

| **NANDO PARRADO** | EMPRESARIO Y SUPERVIVIENTE DE LA TRAGEDIA AÉREA DE LOS ANDES

# «No hay que esperar todo del Estado, por esperar habríamos muerto en los Andes»

JOSEAN BLANCO

Nando Parrado es uno de los 16 supervivientes de la tragedia de los Andes. El 13 de octubre de 1972 un avión de la Fuerza Aérea Uruguaya, con 40 personas a bordo, se estrelló en los Andes, entre Argentina y Chile, mientras llevaba a los jugadores del equipo de rugby Old Christians de Montevideo a un partido en Santiago de Chile. En el choque inicial murieron 13 personas, entre ellas la madre de Parrado. Días después moriría también su hermana menor. Las heridas del accidente, una avalancha, las enfermedades, el hambre y el frío fueron diezmando a los supervivientes. Aislados por el invierno y sabiendo gracias a una radio que ya habían dejado de buscarlos, se vieron obligados a comer la carne de sus compañeros fallecidos para poder sobrevivir. Dos meses después del accidente, Parrado y Roberto Canessa iniciaron una expedición para buscar ayuda. Tras diez días de caminata, exhaustos tras escalar cimas de más de 5.000 metros, lograron su objetivo. Los demás supervivientes fueron rescatados con helicópteros entre los días 22 y 23 de diciembre de 1972. Hoy dirige cinco empresas y considera que su experiencia en los Andes ha sido vital a la hora de afrontar sus negocios. Ayer clausuró las jornadas Donostia Lanean 2005 con una conferencia sobre «La toma de decisiones en tiempo de incertidumbre».

— No sé cómo empezar esta entrevista. Después de oírle, creo que cualquier cosa que le pregunte resultará trivial.

— Pero es parte de la vida, ¿no?

— Usted ascendió a un pico de los Andes, a 6.000 metros, creyendo que tras él estaría su salvación y se encontró con que estaban en medio de la cordillera.

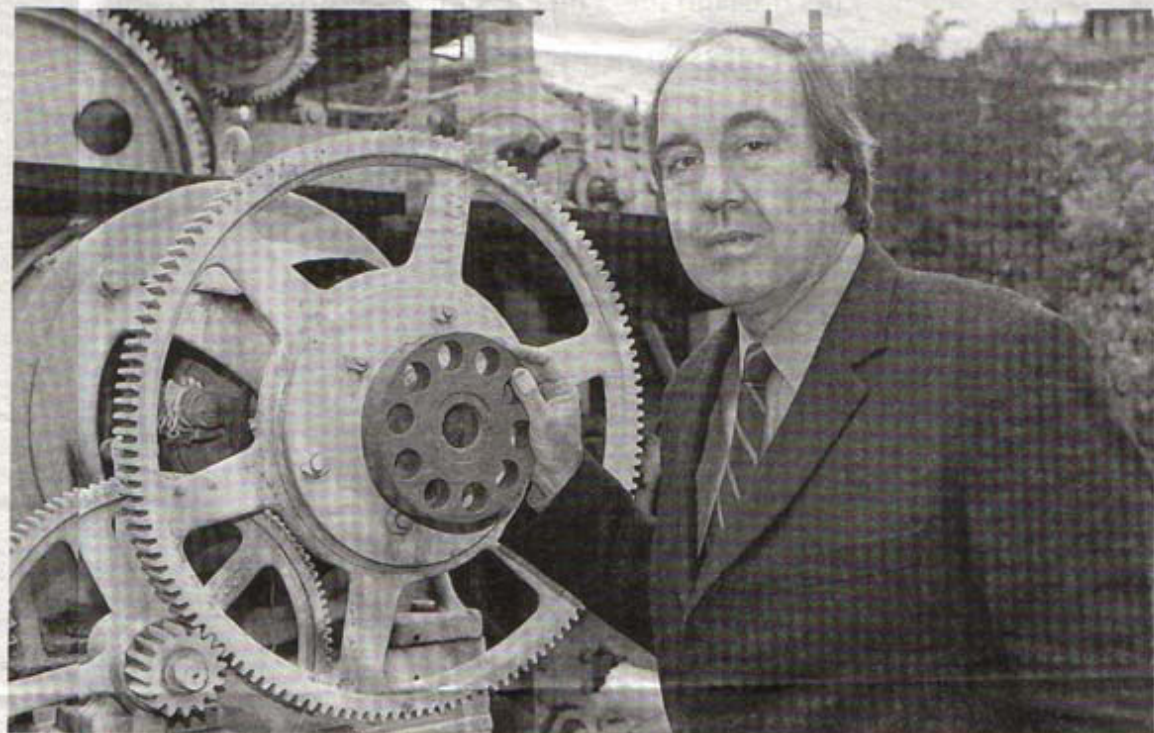
— Sí, y en ese momento, en treinta segundos tomé la decisión de no volver, de seguir adelante y no esperar a que me llegara la muerte. Una de las tantas cosas positivas que pude sacar de allí es el hecho de poder decidir las cosas rápidamente sin temor a equivocarme. Ahora, si me equivoco siempre puedo volver atrás. El análisis y el miedo a equivocarse suelen paralizar a las personas. Yo tengo, infelizmente, la posibilidad de comparar mis decisiones con aquella decisión de 30 segundos en la que supe que iba a morir. Cualquier otra decisión para mí ha sido fácil.

— Paradójicamente, quizá otras decisiones empresariales resulten más complicadas. No siempre se decide entre la vida y la muerte.

— Tomé la decisión en treinta segundos porque no había muchas opciones. Evidentemente sólo una. O me moría allí, a seis mil metros de altura, o intentaba vivir, aunque creía que me iba a morir igual. En la vida y en las empresas hay muchas opciones, pero a veces todo es más simple de lo que parece. Se trata de hacer cosas.

— Sin que nos paralice la indecisión.

— Claro. La palabra más impor-



Fernando Parrado, durante su estancia en San Sebastián. (UNIKEL FAILE)

## Nando Parrado clausuró ayer las jornadas Donostia Lanean 2005 organizadas por Fomento de San Sebastián con la conferencia 'La toma de decisiones en tiempos de incertidumbre'

tante de mi vida empresarial es «hacer». Simplemente hay que ponerse a hacer cosas y una vez en movimiento hay que seguir. Muchas veces lo más importante es arrancar y tener la decisión de «hacer». Ésta es la idea que trato de comunicar a la gente que trabaja conmigo.

— Pero muchos no tendrán esa capacidad.

— Todos tenemos un potencial que explotamos sólo al diez o al quince por ciento. Nunca estamos al cien por cien.

— Entonces, hay que crecerse en las dificultades.

— Sin duda. Cuando siento que las cosas son difíciles pienso que ese es solamente el primer peldaño, la primera falsa cima. Siempre me acuerdo de las falsas cimas que encontré tratando de escapar

### NANDO PARRADO

► **Nacionalidad:** Uruguay.

► **Edad:** 54 años.

► **Deportes:** Ha sido jugador de rugby. Campeón suramericano de motocross en 1975. En 1991 cruzó el Sahara con un equipo de Peugeot, recorriendo 8.500 Km en 28 días.

► **Empresas:** Es presidente de la empresa familiar Ferrer Parrado, fundada por su padre, que cumple ahora 50 años. Es fundador de dos productoras de televisión, una televisión por cable.

de los Andes. La cima verdadera siempre estaba detrás.

— Pero usted seguía adelante.

— Siempre. Mi señora dice que yo no soy muy inteligente y creo que

tiene razón. Pero alaba mi tenacidad. Dice que no me canso nunca, que soy como un *bull-dozer* que va llegando y llega y llega y al final termina el trabajo que se había propuesto.

— ¿Un corredor de fondo?

— Soy corredor. Gané el campeonato suramericano de motocross en el año 1975 en 250 centímetros cúbicos. Yo no era el más rápido, pero fui el más constante.

— ¿Valora en sus relaciones profesionales el trabajo en equipo?

— Nuestra experiencia en los Andes fue el triunfo total del trabajo en equipo. Eso me demostró que yo solo no puedo hacerlo todo. Yo tengo mucha confianza en los demás. A la gente que trabaja conmigo les entrego toda mi confianza, les entrego lo mejor de mí y espero lo mejor de ellos.

— Ha alcanzado usted el éxito como empresario...

— Más que empresario me considero emprendedor. A veces, sobre todo en Suramérica, la gente espera que el Estado se lo dé todo. Si nosotros lo hubiésemos confiado todo al Estado, jamás habríamos salido de los Andes.

— ¿Cómo ve el pasado desde su situación actual?

— Si miro hacia atrás, veo que jamás he logrado alcanzar la excelencia que logramos con 18 años en los Andes. Aprendimos liderazgo, a trabajar en equipo, a afrontar los cambios, a investigar y desarrollar soluciones en un momento de adversidad absoluta. Nada de lo que he encontrado en mi vida empresarial puede compararse ni con el 1% de dureza que experimenté en los Andes. ■

## «Quemamos 7.000 dólares para calentarnos»

— ¿Es usted un líder?

— No lo creo. La gente con la que trabajo me hace sentir líder. En todo caso no me gustaría ser un líder de poder, sino compasivo.

— ¿Su liderazgo en los Andes fue compasivo?

— Nos ayudamos mutuamente y cada uno dio mejor de sí mismo. Yo tenía mucha fuerza física y

ganas de salir, pero había otros mejores en creatividad. Sin el equipo que ellos diseñaron no nos hubiéramos salvado. Fabricaron trajes térmicos, un saco de dormir, bastones para la nieve, gafas para no cegarnos...

— Soportaron temperaturas de 40 grados bajo cero.

— Llegamos a quemar todo nues-

tro dinero para calentarnos. Casi 7.000 dólares. Allí aprendí que el dinero no es lo importante, lo importante es lo que se hace con él. Un billete de 100 dólares calienta lo mismo que uno de dólar.

— Usted lo perdió todo.

— Perdí a mi familia, mi trabajo, mi carrera universitaria, mis tres mejores amigos... Pero el esfuer-

zo que hicimos nos dio la posibilidad de vivir. Ahora no puedo dejar de vivir esta vida con ganas, con pasión, con trabajo...

— ... con familia.

— Cualquiera puede ser dueño de su propia verdad y pensar que la familia es menos importante que los negocios. Pero yo sé que en una situación límite más allá de lo impensable, el pensamiento principal fue para la familia, para los afectos. Hoy no puedo mentirme en esto.